

8

INTERVENCIÓN Y EXPERIENCIAS

De la Superiora General

Sor Kathleen Appler, H.C.

XLII Asamblea General de la Congregación de la Misión

Universidad DePaul, Chicago, 29 de junio de 2016

Buenos días, P. Gregorio, Padres y Hermanos de la Congregación de la Misión.

Me siento muy contenta de estar aquí con ustedes. Ciertamente es un gozo especial tener la oportunidad de asegurarles públicamente las oraciones de las Hijas de la Caridad – cerca de 16.000 miembros llenos de fe – desde los primeros días de desarrollo de la 42ª Asamblea General con su invitación para renovarse en la vitalidad misionera de nuestra vocación vicenciana. Su tema, que se centra en los 400 años de fidelidad de su Congregación al Carisma y a la Nueva Evangelización, toca verdaderamente nuestros corazones mientras les ofrece simultáneamente la oportunidad de revitalizarse y renovarse con un celo por su servicio a los más pobres y marginados. Nuestro mundo necesita su testimonio, su creatividad, su coraje y su pasión. Gracias por su voluntad de recorrer este itinerario de acompañamiento con los que son pobres. Pueden estar seguros que toda la Compañía de las Hijas de la Caridad sigue su trabajo de cerca y, de nuevo, repito, pueden contar con nuestras oraciones. Por medio de estas palabras mías, estoy proclamando los mejores deseos de nuestras Hermanas. Muchas gracias para cada uno de ustedes durante su Asamblea y más allá de la misma.

Permítanme, por favor, aprovechar este momento para agradecer a ustedes y a nuestro Señor los vínculos cercanos y fraternos que existen entre nuestras dos congregaciones: los Sacerdotes de la Misión y las Hijas de la Caridad. Nuestra conexión refleja el único espíritu que nos ha animado a todos, remontándonos a nuestro común y extraordinario fundador y, es también una consecuencia de una mujer per-

sistente y con determinación, es decir, santa Luisa de Marillac. Como es evidente, concretamente en sus escritos – formulados antes de 1628 y la fundación de nuestra Congregación – santa Luisa siempre tuvo las necesidades y las bendiciones de la Congregación en su corazón y en sus oraciones. San Vicente quiso asistir conscientemente a nuestra Pequeña Compañía en sus primeros días, y santa Luisa expresó su deseo consistente y ardientemente para recibir su dirección. Al mismo tiempo, sabemos que aconsejó a las Hermanas orar con y por la Congregación de la Misión. Tenemos evidencia escrita que incluso verbalizó, motivos específicos para presentar a sus miembros y sus intenciones ante nuestra Bendita Madre. Nuestra “Institución singular”, es decir – considerar que los Sacerdotes de la Misión y las Hijas de la Caridad tengan el mismo Superior General en la persona de los sucesores de san Vicente es, de hecho, único en la historia de las Congregaciones y es una disposición que sorprende con frecuencia a los que no conocen la historia de nuestras familias espirituales. La presencia de un Superior General, un Director General y un Director Provincial en nuestros distintos consejos son realidades con frecuencia difíciles de explicar a Hermanas de otras Congregaciones. No obstante, compartimos orgullosos nuestra explicación de este don de nuestra herencia. Ciertamente, se debe mucho a la insistencia de santa Luisa que tengamos esta institución singular, y es el resultado de su insistencia que la originalidad, unidad y la identidad de la Compañía tan relacionada con ustedes se haya preservado. ¡Estamos agradecidas!

Esta mañana, deseo expresar nuestro agradecimiento al P. Gregory Gay, en nombre de la Compañía de las Hijas de la Caridad, así como mío propio, por su presencia entre nosotras durante los pasados doce años. ¡Muchas gracias, P. Greg! Yo he servido en mi mandato con el P. Greg sólo durante un año – pero mis colaboraciones con él y mi admiración se retrotraen mucho más lejos. P. Greg, gracias por su liderazgo y por su cercano acompañamiento fraterno. Sus visitas a nuestras Hermanas y a nuestras misiones – cercanas y lejanas – nos han conmovido profundamente. Usted ha ido hasta los rincones más lejanos del mundo – literalmente hasta los límites de la tierra – a nuestras periferias, para conectar con nosotras. Lo ha hecho constantemente – incluso hasta los últimos días de su mandato. Sepa que todas lo apreciamos muchísimo.

Del mismo modo, manifiesto mi agradecimiento por la presencia del Director General – tan valioso para nosotras – como el representante del Superior General. El P. Bernard SCHOEPFER, C.M. no está

presente aquí en Chicago, pero quiero manifestar públicamente mi gratitud por su constante disponibilidad con nosotras en París y con la Compañía en todo el mundo. ¡Su acompañamiento discreto y su profunda sabiduría son dones valiosísimos para nosotras! De igual manera, los que ayudan a las Visitadoras y a sus Consejos Provinciales como Directores Provinciales, en nuestras respectivas Provincias, nos brindan, a través de su presencia, una animación y acompañamiento dinámico Vicenciano que impregnan todos nuestros trabajos, al buscar responder fielmente a nuestra llamada vocacional como Hijas de la Caridad. No encuentro palabras para expresar mi agradecimiento.

Más aún, ofrezco a cada uno de ustedes – Padres y Hermanos de la Congregación de la Misión – nuestro aprecio por su presencia colaboradora entre nosotras. Desde el comienzo de la Compañía de las Hijas de la Caridad, ustedes han estado “ahí” para nosotras, guiándonos espiritualmente, enriqueciendo y apoyando nuestra preocupación por los que son pobres, y animándonos a vivir fielmente nuestra vida de Comunidad. ¿Cómo podremos agradecerse de verdad? Su generosidad permanente se refleja en su disponibilidad a ayudarnos por medio de la celebración de la Eucaristía, la predicación de retiros, sus visitas a nuestras comunidades locales, sus conferencias, dirección espiritual y acompañamiento a tantas Hermanas. Estoy especialmente agradecida por su escucha atenta a nuestras Hermanas mayores, su apoyo a nuestras Hermanas en la formación inicial, y nuestras Hermanas Sirvientes, así como a nuestras Visitadoras y sus Consejos. Pueden estar seguros de que cada una de nosotras pide que la bondad que hemos experimentado a través de su mediación en el pasado continúe profundizándose en los próximos años. Deseamos sinceramente que continúe nuestra cercana colaboración con ustedes. Contamos con ustedes para seguir avanzando en este camino espiritual con nosotras, mientras cada uno de nosotros humildemente busca mutuamente, con pasión y respeto, servir a los más pobres.

Tengo la plena confianza de que hoy estamos verdaderamente unidos en mente y en espíritu. Pueden contar con mis oraciones para asegurar que el Espíritu Santo, el espíritu de su Congregación y de nuestra Compañía según san Vicente y santa Luisa, continúen bendiciendo nuestra colaboración y nos ayuden para que, JUNTOS, podamos afrontar los retos que tengamos en el futuro. Qué nuestra pasión compartida por Jesucristo – que nos envió a los más pobres con valentía, compasión y creatividad – continúe enriqueciéndose por los caminos audaces por los que intentamos servir juntos. ¡Esperamos con ilusión

los medios en que seremos bendecidos para responder audazmente en el futuro!

De nuevo, cuenten con nuestras oraciones en los próximos días a la medida que avanza su Asamblea. ¡Qué el Espíritu Santo dirija ardentemente su compartir y su trabajo! Esta mañana, pido especialmente que durante los días que estén reunidos, el Señor abra sus ojos para ver lo que Él desea que vean en las presentaciones y el compartir que abarca su programa. Qué Él abra sus oídos para que puedan oír claramente lo que Él quiere que oigan. Qué abra sus corazones para que sientan apasionadamente como Él siente, dando particular atención a los que sufren mayor necesidad de su amor, respeto y asistencia. ¡Qué nuestra Bendita Madre, así como san Vicente, santa Luisa y nuestra Comunión de Santos y Beatos Vicencianos intercedan por ustedes – y qué Jesús, Él mismo, sea verdaderamente el centro de sus reflexiones y sus compromisos!

¡Gracias!